

caballo
caballito de mar

cabra

caimán

camaleón

camello

canario

caracol

cebra

cerdo

ciervo

cigarra

cigüeña

cisne

cocodrilo

cóndor

conejo

culebra

cucaracha

cuervo

C



Chema Cobo Goat 1987



Eugène Delacroix Caballo asustado por un relámpago 1824

D

delfín



B.Waterhouse Hawkins Cebra 1850



Diego de Velázquez Caballo blanco 1634

Felipe Benítez Reyes

CABALLO MUERTO EN LA BATALLA

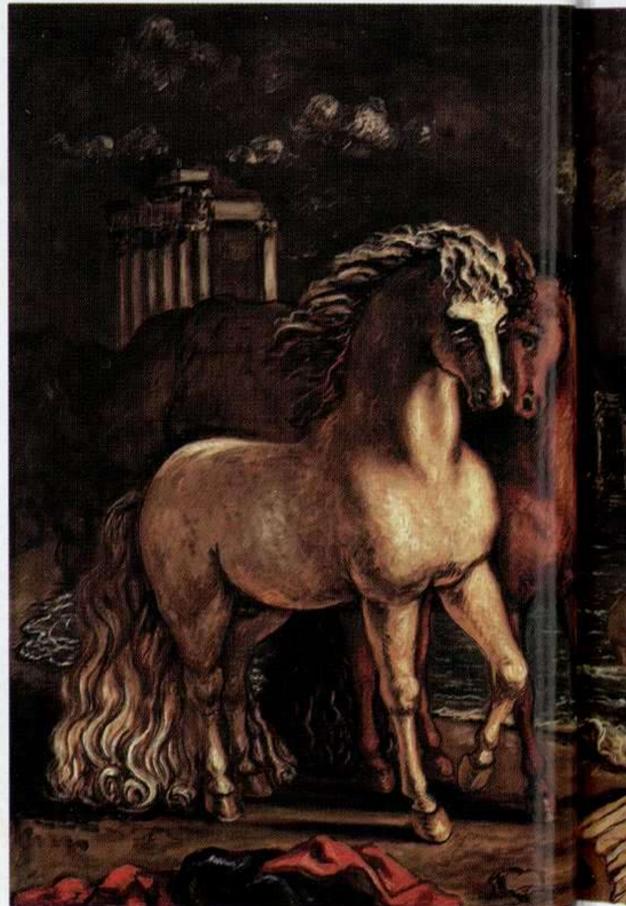
Su galope brioso.
El destino le otorgó un jinete excelso.
Cayó en campo de acantos.
Lo remató una espada compasiva.

No lamentéis su muerte, que no era inocente:
daba él hermosura a la batalla.

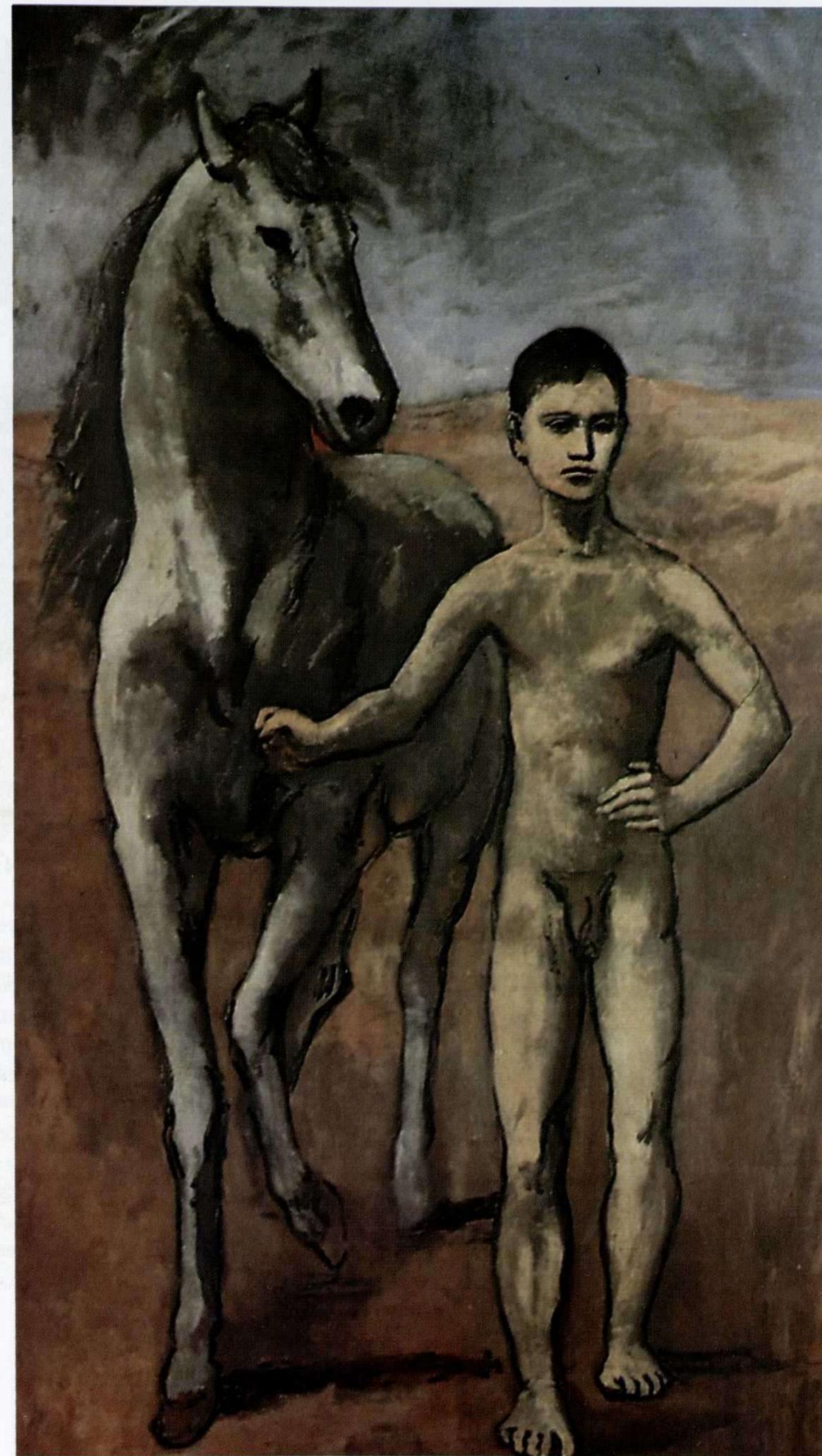
Julio Martínez Mesanza

TAMBIÉN MUEREN CABALLOS EN COMBATE

También mueren caballos en combate,
y lo hacen lentamente, pues reciben
flechazos imprecisos. Se desangran
con un noble y callado sufrimiento.
De sus ojos inmóviles se adueña
una distante y superior mirada,
y sus oídos sufren la agonía
furiosa y desmedida de los hombres.



Giorgio De Chirico Los divinos caballos de Aquiles:
Balios y Anthos 1963



Pablo Picasso
Muchacho desnudo
conduciendo un
caballo 1906

Oliverio Girondo

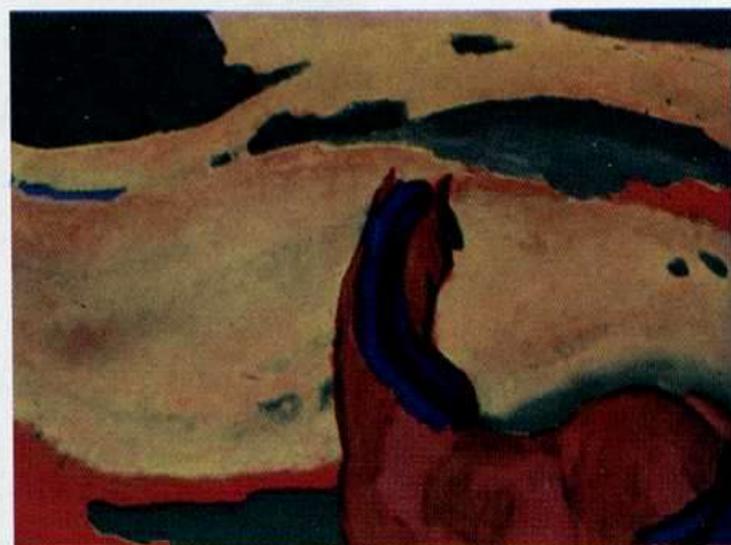
APARICIÓN URBANA

Surgió debajo tierra?
Se desprendió del cielo?
Estaba entre los ruidos,
herido,
malherido,
inmóvil,
en silencio,
hincado ante la tarde,
ante lo inevitable,
las venas adheridas
al espanto,
al asfalto,
con sus crenchas caídas,
con sus ojos de santo,
todo, todo desnudo,
casi azul, de tan blanco.

Hablaban de un caballo.
Yo creo que era un ángel.



Kasimir Malevich Hombre y caballo 1933



Franz Marc Caballo en el paisaje 1910



Emil Nolde Jóvenes caballos negros 1916

Juan Lamillar

CABALLOS EN EL JARDÍN

De piedra en el olvido, en el silencio,
vislumbran los caballos la eternidad,
las inmutables llamas acrecidas,
el pequeño diluvio que sucede
en los jardines íntimos que guardan.
Desde su pedestal fingen desdenes
y saben superior su certidumbre.
Solitario el jardín desde hace décadas,
golpeó la maleza sus ijares
y quebró el abandono sus valerosas crines.
Tras la criba del tiempo prevalecen.
En su reducto mágico y ruinoso
¿qué eternidad contemplan los caballos?



José Moreno Villa Interior con caballo 1935

José Moreno Villa

EL POTRO ANDALUZ

Andaluz mi caballo, me encanta
su cabeza pequeña y ganchuda,
los dos remos que al aire levanta
y la crin de su cola nervuda.

Es su arranque bravío, y no cedo
por un otro mi potro gitano,
en su empuje y salida remedo
del envite de un raudo milano.

Entre niñas picantes y tiernas,
hay que verle endiosado, cruzar,
poseído, ritmando las piernas,
y, elegante, su cuello arquear.

Es mi potro, mi potro andaluz,
el que vino a este reino de luz,
donde todo es euritmia y presencia,
se repudia lo que es resistencia
y se da toda fe al corazón.

Es mi potro andaluz generoso,
que da siempre un empuje coloso
y en él muere, deshecho en pasión.

Rafael Pérez Estrada

CABALLOS

En las horas inquietas de ciertos amaneceres los
oigo galopar. Su locura y su confusión recuerdan la dinámica
de los océanos, el ir y venir de las olas, el rugir
de las marejadas, la insaciable ira de las tempestades.
Son los caballos perdidos en la fiebre del poeta muerto.
Caballos apenas concebidos, ni realidad ni metáfora.
Mas yo los oigo incansables -como la sangre arrebatada
en un cuerpo sin sombra- ir de acá para allá buscando
las orillas de un sueño ya imposible.

Caballos sin nadie que los sueñe.
De pronto se detienen. Otra pasión los cerca.
El paso es sosegado
y no obstante inquieto,
los ojos coruscantes, previniendo emboscadas.
El líquido sudor que los cubría
se ha vuelto de repente escarcha gélida.

Arpegian sus cascos al frenar
el suelo que a su pie se desintegra.

Ahora han encontrado de siempre, sí, esperándoles
las yeguas que los miran.
Ya no existe más furia, ni llama que el amor, la dicha de la
sangre,
las burbujas amorosas que resoplan
al tiempo que montan a las hembras.
Y es entonces el trepidar de pífanos, el ruido de cornamusas, el
musical estrépito
que anuncia de la muerte la llegada.
Todos callan. Los dientes se golpean quedándose
soldados.

Oscurece. La muerte los empaña, ellos se
entregan y súbito
como en una caracola fenecida, en los oídos escucho
un desplomarse patas rabiosas, una nube de polvo levantado
con crines,
un cataclismo de huesos que la noche se encarga de enviar
hacia el olvido.



Pia Stern Promesa 1947



Susan Rothenberg Hector protector 1976



Michael Madzo 1991

Juan Luis Panero

CABALLOS EN LA NOCHE

(John Ford)

Todos los caballos sin jinetes,
todos los caballos sin jinetes
-Cooper, Wayne, Fonda, muertos-,
tiembla la tierra bajo las herraduras.

Todos los caballos sin jinetes,
desbocados esta noche en la memoria,
relinchos frente a las rocas rojas,
chispas en las piedras, llamaradas de sueños.

Todos los caballos sin jinetes
frente a la tumba del viejo mago tuerto,
resplandor y polvo, ceniza y fuego,
por el Valle de la Muerte los caballos galopan.



Palolo Valdés Caballo 2000

Gonzalo Rojas

AL FONDO DE TODO ESTO DUERME UN CABALLO

Al fondo de todo esto duerme un caballo
blanco, un viejo caballo
largo de oído, estrecho de
entendederas, preocupado
por la situación, el pulso
de la velocidad es la madre que lo habita: lo montan
los niños como a un fantasma, lo escarnecen, y él duerme
durmiendo parado ahí en la lluvia, lo
oye todo mientras pinto estas once
líneas. Facha de loco, sabe
que es el rey.



Paco Aguilar Cuádrupé capitolina 2004

Jorge Guillén

CABALLITO DE MAR

El caballito de mar,
Arqueada la cabeza,
Caballito de ajedrez,
Remilgado movimiento
Que se cimbreo, sutil,
Con figura caprichosa
Mantiene su ondulación
Sin cesar en arabesco,
Lejos de abismo sin luz,
Ante mis ojos misterio.



Pilar Bernabeu Caballito de mar 2000



Pablo Picasso Cabra 1950

Manuel Altolaguirre

NEGRAS CABRAS

Negras cabras en fuga
perseguidas por el pastor,
que sube cotidiano
a la cumbre del día,
dieron la vuelta al mundo,
sorprendiendo -sus mil ojos brillantes
acalorado ya, sangrante, rojo,
al fin de su descenso,
al pastor, que ignoraba
ser el broche de oro
del cinturón bordado de la tierra.

José Santos Chocano

EL SUEÑO DEL CAIMÁN

Enorme tronco que arrastró la ola,
yace el caimán varado en la ribera:
espinazo de abrupta cordillera,
fauces de abismo y formidable cola.

El sol lo envuelve en fúlgida aureola,
y parece lucir cota y cimera,
cual monstruo de metal que reverbera
y que al reverberar se tornasola.

Inmóvil como un ídolo sagrado,
ceñido en mallas de compacto acero,
está ante el agua extático y sombrío,

a manera de un príncipe encantado
que vive eternamente prisionero
en el palacio de cristal de un río.

Steve Galloway Esquema 1992



Guillermo Valencia

LOS CAMELLOS

Lo triste es así...
PETER ALTENBERG

Dos lánguidos camellos, de elásticas cervices,
de verdes ojos claros y piel sedosa y rubia,
los cuellos recogidos, hinchadas las narices,
a grandes pasos miden un arenal de Nubia.

Alzaron la cabeza para orientarse, y luego
el soñoliento avance de sus vellosas piernas
—bajo el rojizo dombo de aquel cenit de fuego—
pararon silenciosos al pie de las cisternas...

Un lustro apenas cargan bajo el azul magnífico,
y ya- sus ojos quema la fiebre del tormento:
tal vez leyeron, sabios, borroso jeroglífico
perdido entre las ruinas de infausto monumento.

Vagando taciturnos por la dormida alfombra,
cuando cierra los ojos el moribundo día,
bajo la virgen negra que los llevó en la sombra
copiaron el desfile de la Melancolía...

Son hijos del desierto: prestóles la palmera
un largo cuello móvil que sus vaivenes finge,
y en sus marchitos rostros que esculpe la Quimera
isopló cansancio eterno la boca del Esfinge!

Dijeron las Pirámides que el viejo rescalda:
«Amamos la fatiga con inquietud secreta...»,
y vieron desde entonces correr sobre una espalda
tallada en carne, viva, su triangular silueta.

Los átomos de oro que el torbellino esparce
quisieron en sus giros ser grácil vestidura,
y unidos en collares por invisible engarce
vistieron del giboso la escuálida figura.



Camaleón 1892

Ángel García López

Sabe el camaleón cuando se tiñe
que, al adaptar la piel, el camuflaje
defenderá su ocultación. Por eso,
en medio del peligro de otras fieras
que al reptil que se mueve decapitan,
sólo él resiste y envejece craso
contando muertos en su oculta rama.

Todo el fastidio, toda la fiebre, toda el hambre,
la sed sin agua, el yermo sin hembras, los despojos
de caravanas... huesos en blanquecino enjambre...
todo en el cerco bulle de sus dolientes ojos.

Ni las sutiles mirras, ni las leonadas pieles,
ni las volubles palmas que riegan sombra amiga,
ni el ruido sonoro de claros cascabeles
alegran las miradas al rey de la fatiga.

¡Bebed dolor en ellas, flautistas de Bizancio
que amáis pulir el dáctilo al son de las cadenas;
sólo esos ojos pueden deciros el cansancio
de un mundo que agoniza sin sangre entre las venas!

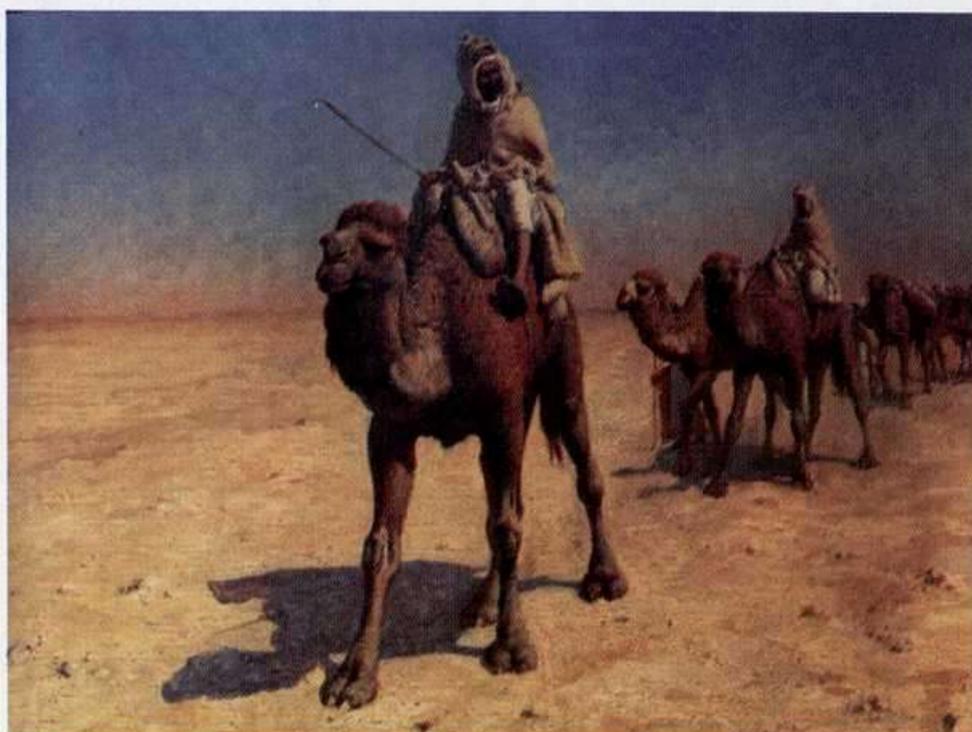
¡Oh artistas! ¡Oh camellos de la llanura vasta
que vais llevando a cuestras el sacro monolito!
¡Tristes de esfinge! ¡novios de la palmera casta!
¡Sólo calmáis vosotros la sed de lo infinito!

¿Qué pueden los ceñudos? ¿Qué logran las melenas
de las zarpadas tribus cuando la sed oprime?
Sólo el poeta es lago sobre este mar de arenas;
sólo su arteria rota la Humanidad redime.

Se pierde ya a lo lejos la errante caravana
dejándome —camello que cabalgó el Excidio...—
¡cómo buscar sus huellas al sol de la mañana,
entre las ondas grises de lóbrego fastidio!

¡No!, buscaré dos ojos que he visto, fuente pura
hoy a mi labio exhausta, y aguardaré paciente
hasta que suelta en hilos de mística dulzura
refresque las entrañas del lírico doliente.

Y si a mi lado cruza la sorda muchedumbre
mientras el vago fondo de esas pupilas miro,
dirá que vio un camello con honda pesadumbre,
mirando silencioso dos fuentes de zafiro...



J.B. Paul Lazerges Cruzando el desierto 1892

Luis Feria

CANARIO

Cuidado, gardelito, que te tragas el sol.
Ahora te dará la perlesía,
todo el día amarillo, echado, sin bullir,
la farmacia de guardia, qué disgusto,
y si fuera ictericia,
abre el pico, la fiebre, a ver la lengua,
di treintaitrés, ten, calomelanos,
un buche toronjil,
pero si es mal de amores, un suicidio,
sufre, canejo, sufre y no llores,
que un ave macho no debe llorar.



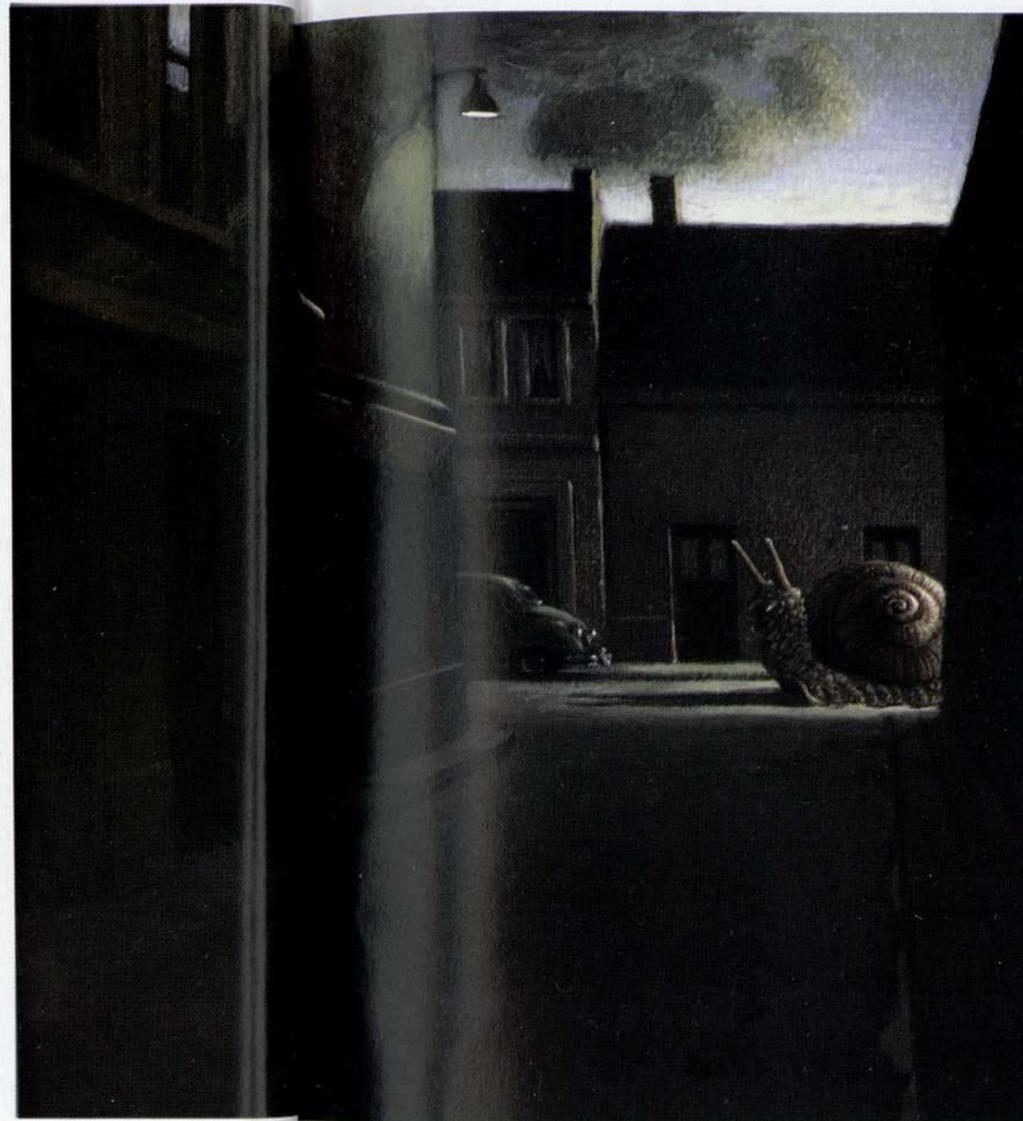
Pierre Bonnard La pajarera s. XIX

Guillermo López Lacomba

CANARIO

Con el aliento ya en su nuca
del gato más canalla,
sólo coplas de amor supo el canario.

¿Qué mejor que cantar y cantar?



Michael Sowa 1991-92

Rubén Darío

CARACOL

En la playa he encontrado un caracol de oro
macizo y recamado de las perlas más finas;
Europa lo ha tocado con sus manos divinas
cuando cruzó las ondas sobre el celeste toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro
y he suscitado el eco de las dianas marinas;
lo acerqué a mis oídos y las azules minas
me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos amargos
que en sus hinchadas velas sintió la nave Argos
cuando amaron los astros el sueño de Jasón;

Y oigo un rumor de olas, y un incógnito acento,
y un profundo oleaje, y un misterioso viento...
(el caracol la forma tiene de un corazón).

Federico García Lorca

CARACOL

Caracol,
estate quieto.

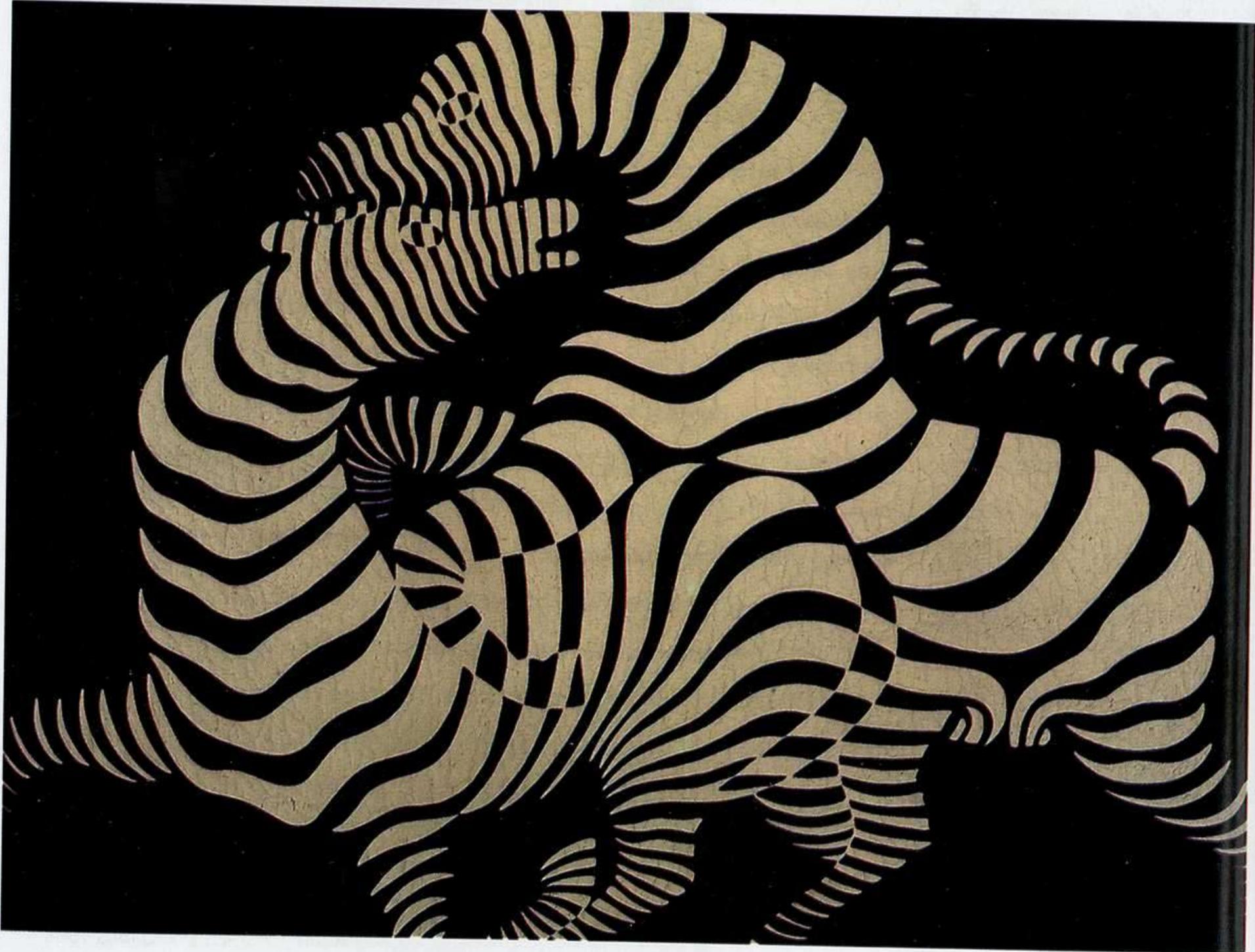
Donde tú estés
estará el centro.

La piedra sobre el agua
y el grito en el viento
forman las imágenes
puras de tu sueño,
las circunferencias
imposibles en tu cuerpo.

Caracol col col,
estate quieto.



George Stubbs Cebra 1763



Víctor Vasarely Cebbras 1950

La cebra es el animal que luce por fuera su radiografía interior

Ramón Gómez de la Serna

Luisa Castro

EL CERDO

Me habían puesto una falda nueva porque llegaba gente,
el agua de colonia,
rescatada de la profundidad de los armarios,
resbalaba por mi frente
una vez al año por diciembre,
tibia.

Tengo una capacidad de olvido propia de la niñez
pero mi casa no tenía un lugar para la muerte,
así que había que morir en el pasillo,
improvisar un ataúd de sal,
una roldana de muerte
en el rellano de la escalera.

Y atravesar la escena
sólo para beber agua.

La tripas, el riñón el corazón, el hígado,
desaparecen pronto de mis sueños.
Su llanto en mi cabeza reproduce débiles resonancias.
Pero el olor a sangre,
adherido para siempre en las bombillas tan tenues,
alimentaba todos mis malos pensamientos.



Enrique Brinkmann Credito volante 1989



Robin Palanker Dos cerdos 1988

Pablo Neruda

MATAN UN CERDO EN MI INFANCIA

Mi infancia llora aún. Los claros días
de la interrogación fueron manchados
por la sangre morada de los cerdos,
por el aullido vertical que crece
aún en la distancia aterradora.



Michael Sowa 1987

Julio Martínez Mesanza

LA TORRE Y LOS CERDOS

Arriba, donde reza la doncella,
todo el día es de día; abajo, donde
viven los cerdos, es siempre de noche.
Hay criados que conocen ambos mundos,
pues tienen que subir todos los días
para servir a la doncella orante.
Otros, los que alimentan a los cerdos,
pierden la vista paulatinamente,
y lo mismo sucede con los cerdos,
incluso algunos nacen ya sin ojos.
En tiempo de matanza la doncella
sueña con un inmenso mar de sangre
al que se asoman altos promontorios
formados por los huesos de los cerdos,
y sueña que uno de esos cerdos ciegos
la empuja y contra el rojo mar la estrella.
Esto sucede arriba de la torre,
desde la que se ve una tierra inculta
cruzada por acequias desecadas
y cerrada por anchos y altos setos.

Unas lomas impiden que la torre
se vea desde lejos, y el viajero
que ahora llega sólo puede verla
cuando su enorme sombra lo amenaza.
Limpiaré muchos años las pocilgas
y vivirá la vida de los siervos:
el promiscuo placer y la torpeza
del vino, y su lenguaje serán gritos
y blasfemias y en viles altercados
se verá envuelto, y perderá su nombre.
Un día encontrará una cruz tirada
entre los excrementos de los cerdos,
una pequeña cruz labrada en oro,
que ocultará supersticiosamente
y a la que llevará siempre su mano
antes de hacer un rápido remedo
de señal de la cruz, para escudarse
ante un peligro o dar a la conciencia
una tregua después de la caída.
Pasado el tiempo, no tendrá memoria
del error que lo trajo a las pocilgas,
ni de por qué vagaba por los campos
buscando no se sabe bien qué cosas.

León Felipe

EL CIERVO

Todas las jaurías del rey
amaestradas por el cuerno
del mayoral, van a salir otra vez...
Otra vez, Señor Arcipreste... otra vez a
perseguir al ciervo...
—El ciervo es una bestia ...
—¡Cuidado! ¿Una bestia
o una graciosa arquitectura donde está
prisionero
el príncipe legítimo del mundo?
Vivimos desde hace mucho tiempo
—desde el Principio, Señor Arcipreste—
la historia sangrienta donde el rey es un
bastardo animal
que ha arrebatado al ciervo
el valle, el mar, el lago, el río
el mundo maravilloso de los sueños.
El rey del mundo iba a ser este ciervo
perseguido
que esconde en el sagrario divino de su
cuerpo
el ángel del amor...
¿No le ha mirado nunca un ciervo, Señor
Arcipreste?
¿No ha visto nunca usted sus ojos inocentes
cargados con todas las promesas de los
cuentos?
¿Qué niño, qué mujer, qué amor humano tuvo
jamás esa mirada?
Sin embargo, la Historia ha sido siempre y va a
seguir eternamente siendo
la jauría de un rey bastardo y criminal
persiguiendo sin descanso al ciervo. . .
Porque «aquello que ha sido es lo que será», y
siglo tras siglo
siempre, siempre, siempre bajo la girándula
del Tiempo
Señor Arcipreste, usted lo ha dicho. Oh,
destino del Hombre!
Volveremos a hacer lo que hemos hecho.



Diego de Velázquez Cabeza de venado 1634

**Los ciervos quieren
disimular con
florituras
los cuernos que les
han puesto las ciervas**

Lorenzo Oliván

Ángel Crespo

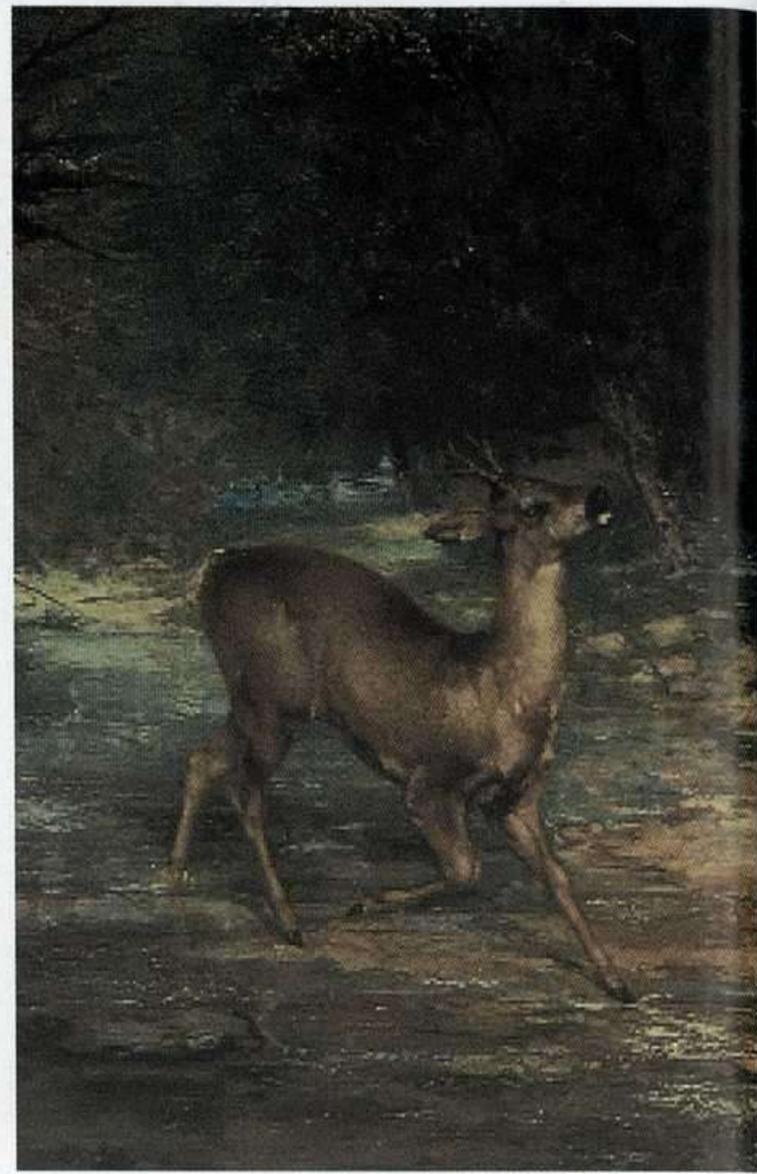
EL CIERVO

Sobre el atardecer camina un ciervo
mientras al sol la noche desposee.
El hocico del ciervo, malherido
sangre derrama encima de las nubes.

Tiemblan las casas, crujen levemente,
mientras inquietos van sus habitantes
del espejo al balcón y, una vez más,
contemplan su mirada en los espejos.

Un ciervo a tales horas
corre el camino que ante el hombre pende,
devorando las hierbas luminosas
que alimentan los ojos.

Un ciervo abre sus fauces,
ciervo feroz de boca cotidiana,
que con los dientes rompe las cortinas
de la diaria luz, mientras derrama
sangre herida de sol en su camino.



Gustave Courbet 1866

Leopoldo María Panero

AL INFIERNO

Yo soy el hombre que va a morir en el lago
yo soy el hombre-ciervo que habita y muere
en el lago

y no me busquéis más, pues soy el ciervo,
el animal más bello que existe
el ciervo de la locura:
yo soy el tigre
el animal más bello de la noche: yo soy el
Diablo,
que dirige el movimiento incesante de las
bocas
en la putrefacción del infierno
en el papel que es puro infierno,
en el lago atroz de los ciervos
que se contemplan dulcemente
SIN OJOS.



Frida Kahlo Ciervo 1953

Sigfredo Ariel

UN CIERVO

Tóquenle los ojos cuando duerma
cójánle las manos si la bruma es espesa
cuando nadie reconozca a nadie.
Sóplénle la sal, espántenle las hojas
afiladas y obscenas.
Llévenlo al mar, déjenlo tenderse solo
sobre un árbol caído y natural
que no padezca nunca.
Un ciervo es demasiado vulnerable.
Lo pueden escoger como un esclavo dulce
hacerlo atravesar la tundra
quebrándole el oro de los pies.
No dejen que lo escondan bajo diez capas
de polvo,
que se ceben en él, que sienta horror
cuando le silben el oído
los dardos de San Sebastián.
Ninguno hable con él otra palabra
que el idioma de la almendra y el jacinto.
Él no debe saber de su peligro
él no debe sospechar, un ciervo
es demasiado sutil, demasiado adolescente.
Pónganle cerca nuestro fuego, déjenlo
apegado a nuestra sencillez, que no
lo busquen muchachos vendedores
hermosos y perfectos, que no sienta
el desierto.

Cójánle las manos si la bruma marina
es húmeda y cerrada, si es
nuestra desesperanza.

Ernesto Cardenal

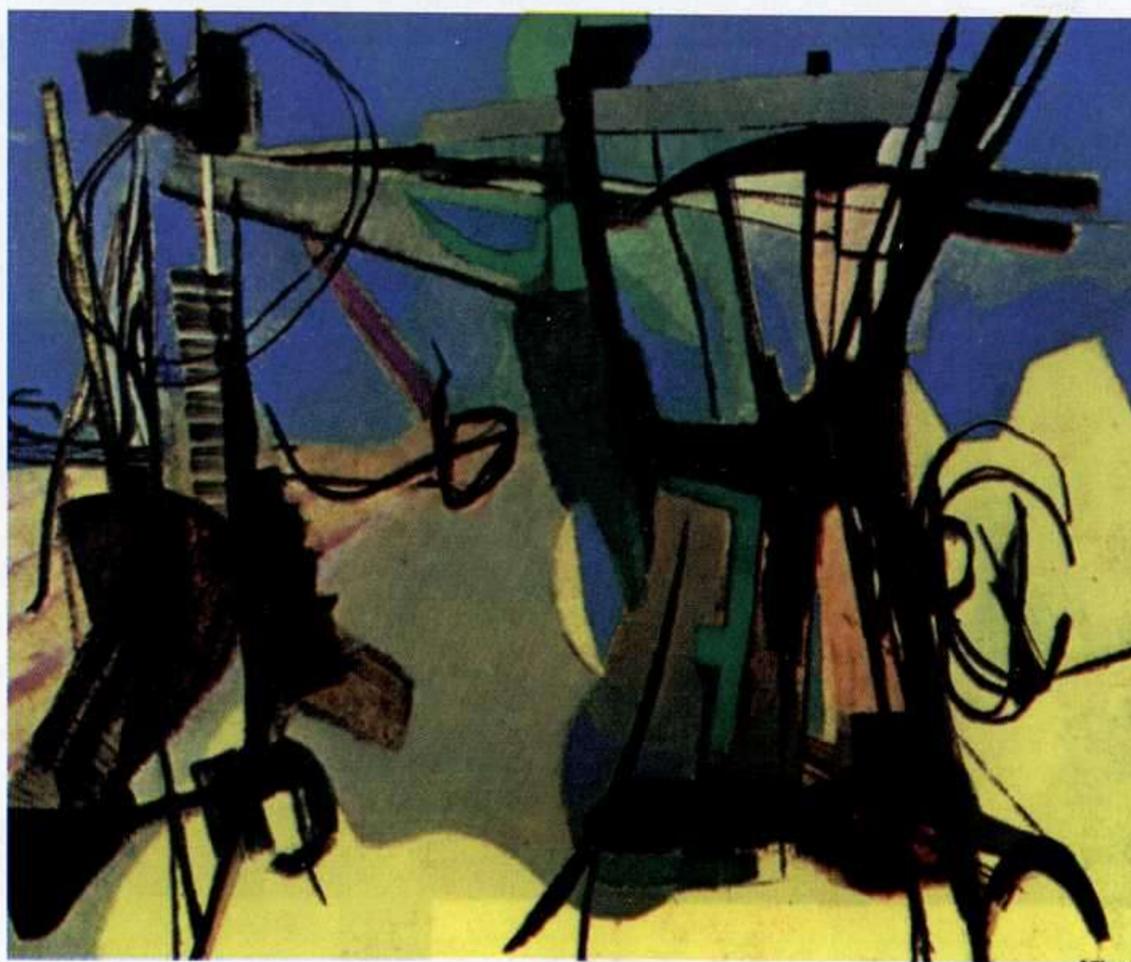
EN PASCUA RESUCITAN LAS CIGARRAS

En Pascua resucitan las cigarras
—enterradas 17 años en estado de larva—
millones y millones de cigarras
que cantan y cantan todo el día
y en la noche todavía están cantando.
Sólo los machos cantan:
las hembras son mudas.
Pero no cantan para las hembras:
porque también son sordas.
Todo el bosque resuena con el canto
y sólo ellas en todo el bosque no los oyen.
¿Para quién cantan los machos?
¿Y por qué cantan tanto? ¿Y qué cantan?
Cantan como trapenses en el coro
delante de sus Salterios y sus Antifonarios
cantando el Invitatorio de la Resurrección.
Al fin del mes el canto se hace triste,
y uno a uno van callando los cantores,
y después sólo se oyen unos cuantos,
y después ni uno. Cantaron la resurrección.

Eloy Sánchez Rosillo

LAS CIGARRAS

Es increíble la tenacidad
que en estas tierras que ganó el verano
exhiben, incansables, las cigarras.
No dudan nunca, muestran una fe
en que su canto es lo mejor del mundo
que para sí quisieran cuantos tienen
cualquier convencimiento. Son criaturas
de laboriosidad indeclinable
(aunque no sé por qué suele decirse
precisamente todo lo contrario)
y hacen su hermoso oficio un día y otro
sin ningún mal humor, con alegría,
y sin la cabizbaja seriedad
de la que las hormigas, por ejemplo,
en obedientes filas se envanecen.
Le resultan al sol imprescindibles
para forjar imperios hegemónicos.
Y cuando cesa su crepitación
se derrumba de súbito el verano.



Giuseppe Santomaso La hora de las cigarras 1953



Philippe Rousseau La zorra y la cigüeña s. XIX

Antonio Machado

¡Oh tarde luminosa!
El aire está encantado.
La blanca cigüeña
dormita volando,
y las golondrinas se cruzan, tendidas
las alas agudas al viento dorado,
y en la tarde risueña se alejan
volando, soñando ...

Y hay una que torna como la saeta,
las alas agudas tendidas al aire sombrío,
buscando su negro rincón del tejado.

La blanca cigüeña,
como un garabato,
tranquila y disforme, ¡tan disparatada!,
sobre el campanario.

Francisco Bejarano

LAS CIGÜEÑAS

Para ver las cigüeñas
venías a mi casa.

Nos desveló una noche
hablando en la terraza,
por San Juan; y callamos
cuando ya clareaba...

Criaron tres polluelos
aquel año. Tú estabas
perdida en los estudios
y en el amor hallada
para el otoño. El nido
resistió las ventadas
de noviembre, y el frío
de diciembre, y el agua...

Para marzo volvieron.

Pero tú las veías
desde otro balcón, otro.

¡Ay, amiga!



Jan Asselijn Cisne 1650

Raúl Alonso

LEY DE LA BLANCURA DE LOS CISNES

Todos los cisnes blancos son
porque tienen las alas blancas.

Sus plumas son las hojas nuevas
que el floreciente almendro canta.

Cuando acaricia el blanco sol
sus blancos pétalos de alas,

el largo cuello del almendro
toca el estanque de agua clara.

Rubén Darío

LOS CISNES

¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,
tiránico a las aguas o impasible a las flores?

Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.
Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,
y en diferentes lenguas es la misma canción.

A vosotros mi lengua no debe ser extraña.
A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, soy un nieto de España...
Quevedo pudo hablaros en verso en Aranjuez.

Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas
de nuestras mentes tristes las ideas oscuras.

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas;
se mueren nuestras rosas; se agotan nuestras palmas;
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.

No predicán la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño revienen a los puños,
mas no brillan los glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigos, ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni Nuños.

Faltos de los alientos que dan las grandes cosas,
¿Qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas,
y a falta de victorias busquemos los halagos.

La América española, como la España entera,

fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino;

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, cisnes, entre vosotros,
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león...

Y un cisne negro dijo: «La noche anuncia el día».
Y un blanco: «La aurora es inmortal, la aurora
es inmortal». ¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la esperanza la caja de Pandora!



Melzi Leda y el cisne S.XVI

CISNE ERÓTICO

A la tenacidad y vehemencia de Elmer Tartikoff se debe, en el siglo en el que Schiliemann deshace el misterio de Troya, la descalificación mítica de uno de los hechos más poéticos de la Grecia clásica. Porque el investigador, en el trayecto de un mapa mantenido aún hoy en secreto, y en la descripción fabulosa de plantas afrodisíacas, ambientes saturados de especias y calores que disponen el ánimo a la



David Hamilton Cisnes s. xx

molice, nos dice cómo halló el cisne rijoso, bellísima ave en todo parecida al animal común, mas dotada de una especial sensibilidad para acosar a la mujer, a la que ablanda su resistencia con la graciosa manera de su cuello abrazante y a la que, ya vencida, conoedor experto de su cuerpo y del secreto de sus humedades, acaba por poseer, mas no como se le suele representar, pues es su poderoso cuello el que suple al miembro viril, penetrándola y dándole pasión inacabable.

Bruce Hays, de la Universidad de Londres, dice no tener nada contra el ya clasificado cisne de Leda. Sin embargo, le resulta inexplicable que, siendo la aventura de Tartikoff una hazaña solitaria, pudiera facilitar con tanto detalle el comportamiento del ave con una mujer, salvo que, llevado por su animosa curiosidad al respecto, no hubiera tenido inconveniente en adoptar él mismo un papel tan indecoroso.

Salvador Rueda

EL CISNE

Visión impecable de nácar riente,
ara de alabastro y hostiario viviente,
cisne, frágil arco de la idealidad;
alma que desfila bajo de tu cuello
digna es del gran triunfo de gozar lo bello
y del sol que alumbra la inmortalidad.

Sagrario que viertes pulcritud divina,
filtro idealizado de luz cristalina,
de las fuentes triste clarificador;
tu lección de blanco, viste de pureza,
viste de armonía, viste de belleza,
y abre castas risas de bondad y amor.

No la tierra pisas con los pies remeros,
bríndate los lagos círculos ligeros
que te forman cercos de ondulante tul;
tu pechuga tiembla con reír de platas,
pórfido es tu pico y ébano tus patas,
son tus alas lirios y es tu sombra azul.

Góndola riente de la poesía,
nave inmaculada de la fantasía,
esquife glorioso de la inspiración;
como ante la reja de altar consagrado,
puede dar el alma tu seno nevado
la luna de trigo de la comunión.

Cual la luz aún blanca, luz aún no nacida,
que en el pecho duerme de Dios escondida
su maravilloso sueño sideral,
guarda así tu traje donde el sol fulgura,
un blanco abstracto pleno de hermosura
como metafísico sueño virginal.

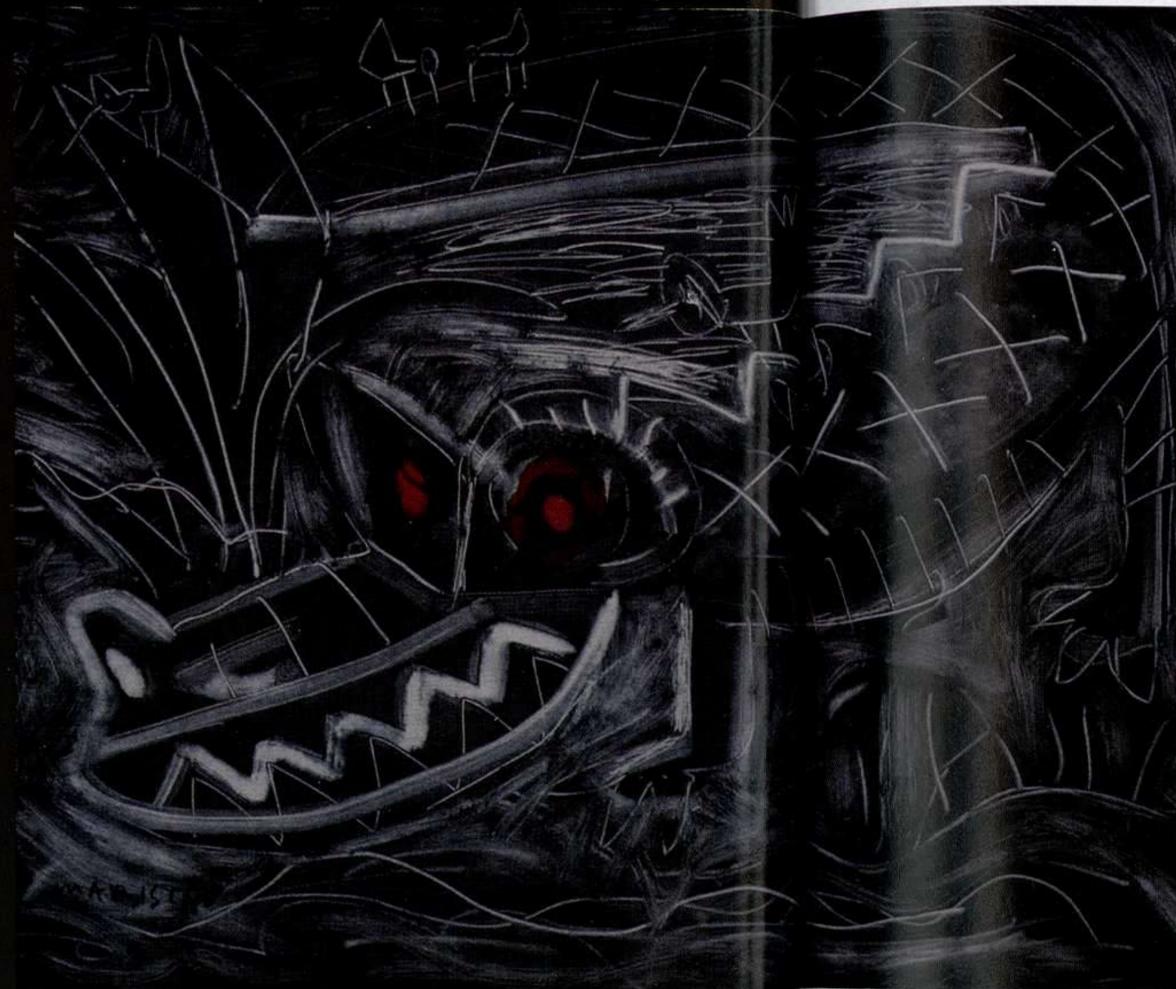
Tu blancor teológico lava de pecado,
y, oración de plumas, tu ropón nevado
habla de una eterna casta religión:
la que da a las almas la naturaleza,
la que da alegría, la que da belleza,
la que de blancuras viste la ilusión.

Gracia de los cielos en tus plumas llueve,
en tus plumas hechas de oración y nieve,
que a la boca invitan cual para rezar;
hecho tu plumaje de altos resplandores,
no está profanado ni por los colores
y su luz ni el iris se atreve a tocar.

Erígete en ara y extiende tu manto
a la luz eterna, copón sacrosanto,
mientras de rodillas pongo el corazón;
y pues que a Dios mismo tu gracia refleja,
eleva en tus alas y en mis labios deja
la luna de trigo de la comunión.



Walter Leistikow Cisnes s. XIX



Javier Mariscal
Cocodrilo con los ojos
encendidos al amanecer 1989

Joan Brossa

El cocodrilo abre
la boca para engullirse al poeta.
Pero el poeta coge el arpa
y la pone verticalmente en la garganta del monstruo:
el cocodrilo no puede cerrar la boca
y queda transformado en un
arpa viviente.



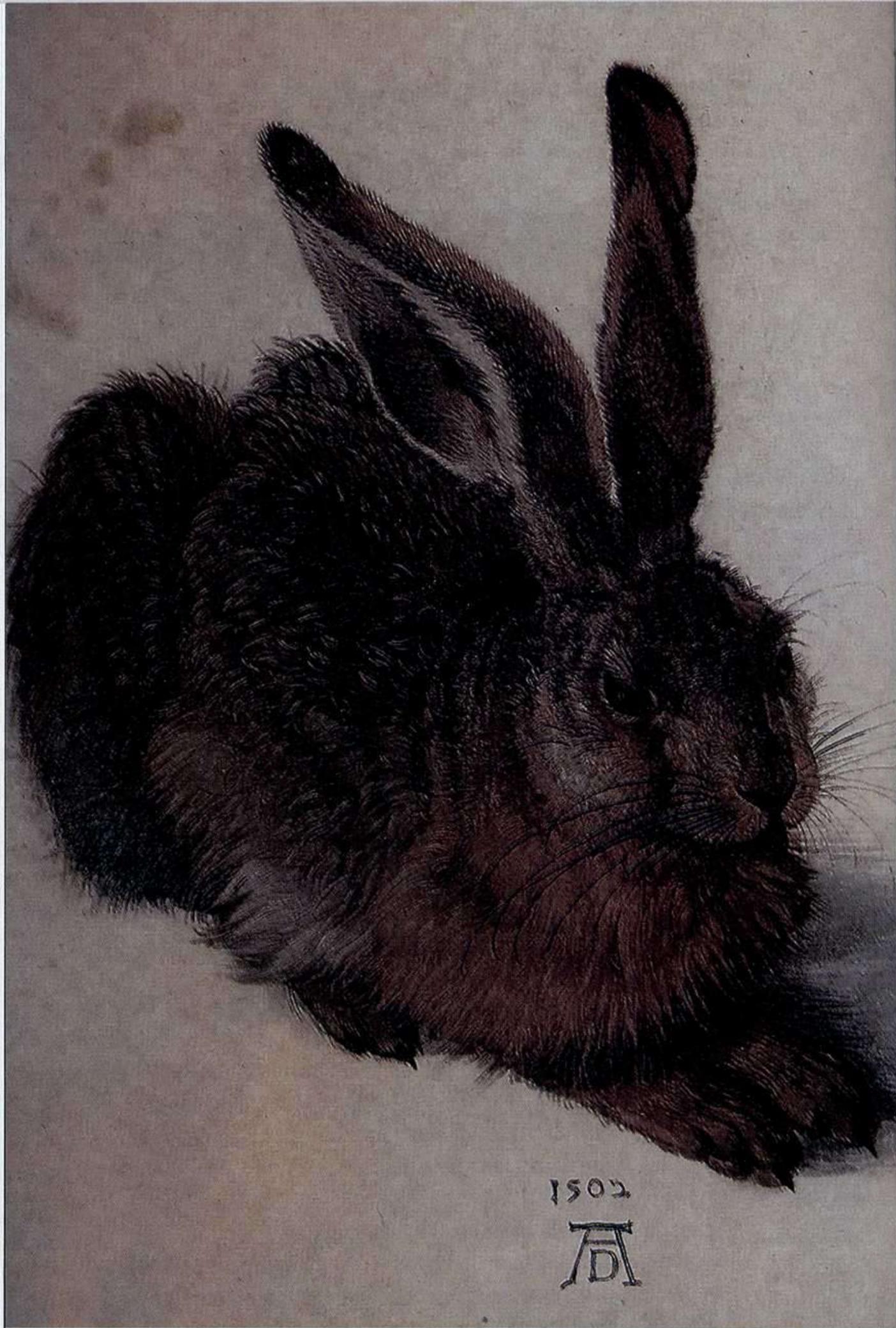
Pablo Neruda

EL CÓNDOR

Yo soy el cóndor, vuelo
sobre ti que caminas
y de pronto en un ruedo
de viento, pluma, garras,
te asalto y te levanto
en un ciclón silbante
de huracanado frío.

Y a mi torre de nieve,
a mi guarida negra
te llevo y sola vives,
y te llenas de plumas
y vuelas sobre el mundo,
inmóvil, en la altura.

Hembra cóndor, saltemos
sobre esta presa roja,
desgarremos la vida
que pasa palpitando
y levantemos juntos
nuestro vuelo salvaje.



Alberto Durero 1550-53

José Luis Hidalgo

CONEJO

Este pálpito es solamente una piel escuchando
un pretexto cualquiera para la sorpresa.

Un dolor invisible va endulzando sus ojos
donde *una yerba verde*
tiembla...

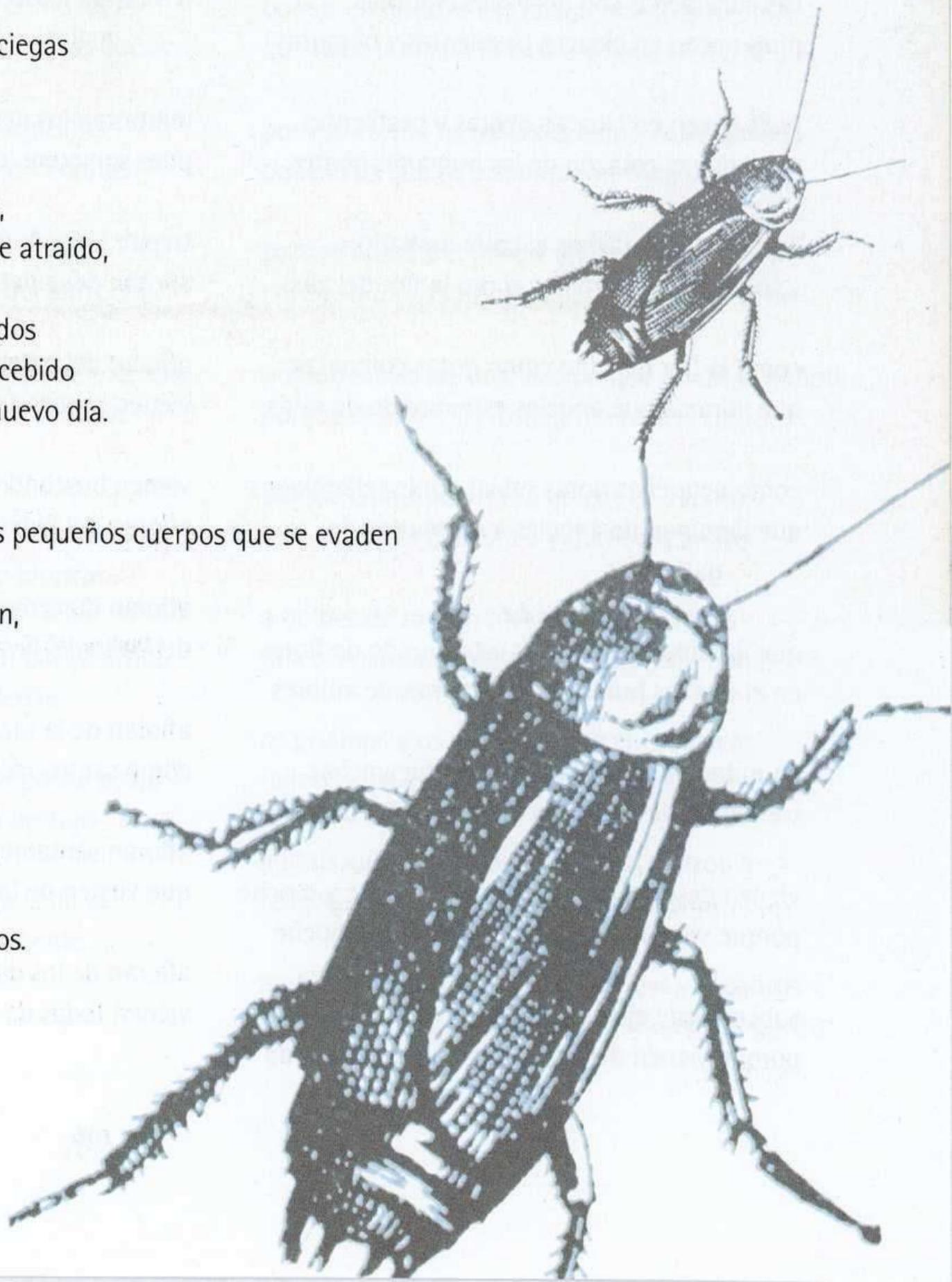
DATO BIOGRÁFICO

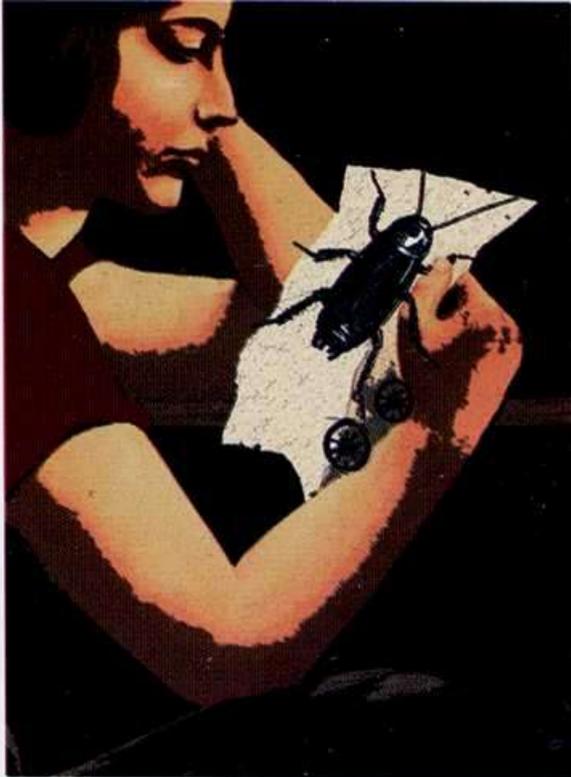
Cuando estoy en Madrid,
las cucarachas de mi casa protestan porque leo por las noches.
la luz no las anima a salir de sus escondrijos,
y pierden de ese modo la oportunidad de pasearse por mi dormitorio,
lugar, hacia el que
—por oscuras razones
se sienten irresistiblemente atraídas.
ahora hablan de presentar un escrito de queja al presidente de la república,
y yo me pregunto:
¿en qué país se creerán que viven?;
estas cucarachas no leen los periódicos.

Lo que a ellas les gusta es que yo me emborrache
y baile tangos hasta la madrugada,
para así practicar sin riesgo alguno
su merodeo incesante y sin sentido, a ciegas
por las anchas baldosas de mi alcoba.

A veces las complazco,
no porque tenga en cuenta sus deseos,
sino porque me siento irresistiblemente atraído,
por oscuras razones,
hacia ciertos lugares muy mal iluminados
en los que me demoro sin plan preconcebido
hasta que el sol naciente anuncia un nuevo día.

Ya de regreso en casa,
cuando me cruzo por el pasillo con sus pequeños cuerpos que se evaden
con torpeza y con miedo
hacia las grietas sombrías donde moran,
les deseo buenas noches a destiempo
—pero de corazón, sinceramente—,
reconociendo en mí su incertidumbre,
su inoportunidad,
su ftofobia,
y otras muchas tendencias y actitudes
que -lamento decirlo—
hablan poco en favor de esos ortópteros.





Lorenzo Saval La cucaracha 2005

Miguel Romero Esteo

HIEROFANÍA DE LAS CUCARACHAS

Las cucarachas son delicadas criaturas
pues nacen en cloacas pestilentes y oscuras

pues nacen en cloacas negras y pestilentes
igual que el corazón de las humanas gentes

llevan las cucarachas el color ambarino
y son dulces y mínimas como la flor del vino

como la flor del vino como gotas con patas
que iluminan de ángeles este mundo de ratas

como pequeñas gotas rubias como relámpagos
que iluminan de ángeles a un mundo de
galápagos

que iluminan de ángeles este mundo de flores
en el que los humanos sollozamos de amores

en mitad de la noche salen las cucarachas
vienen desde la mierda lo mismo que borrachas

vienen desde el azúcar espeso a troche y moche
porque vienen del santo corazón de la noche

suben desde el angélico corazón de la cerda
porque vienen del santo corazón de la mierda

suben de las cloacas remontan cañerías
remontan negra espuma suben aguas impías

suben piadosamente las orinas humanas
suben fraternalmente pues son nuestras
hermanas

trepan las cañerías remontan a galope
como gotas de miel como gotas de arrope

vienen las cucarachas trepando como frutas
igual que azúcar místico porque son diminutas

porque son diminutas lo mismo que caballos
remontan los desagües mientras cantan los
gallos

remontan los desagües con santo amor a orinas
pues son como caballos porque son chiquitinas

trepan las cañerías remontan todo obstáculo
afloran del bidet igual que tabernáculo

afloran del bidet en mitad de la noche
vienen buscando el pálido sol de la medianoche

vienen buscando lágrimas buscando corazón
afloran del bidet como santa ilusión

afloran dulcemente desde los sumideros
del baño del lavabo desde los fregaderos

afloran de la taza del retrete a puñados
como santos racimos espesos y dorados

afloran santamente como pequeñas ánimas
que vienen de las flores y vienen de las lágrimas

afloran de los dulces agujeros nocturnos
vienen todas de golpe y otras veces por turnos

cucarachas dulcísimas gimiendo con derroche
a la busca del pálido sol de la medianoche

gimiendo dolorosas de las negras cloacas
trepando los desagües con olor de albahacas

galopando retretes igual que dulces pellas
galopando cocinas y pálidas estrellas

por el cuarto de baño galopando afligidas
corriendo por encima de las gentes dormidas

y las gentes dormidas como cerdos piadosos
igual que corazones gordos y tenebrosos

cucarachas corriéndoles encima como locas
y anidáis los sobacos y os metéis por las bocas

enormes cucarachas frutales y exquisitas
que sois ánimas santas las ánimas benditas

y amáis el inmortal corazón de la noche
porque adoráis la santa libertad del fantoche

y los humanos duermen tranquilos como cerdos
porque no aman la noche porque son unos
lerdos

y duermen los humanos y los humanos roncan
aliviando de amores aliviando de broncas

y los humanos duermen y roncan panza arriba
y vosotras corréis un poco a la deriva

y los humanos duermen y cascan panza abajo
y vosotras corréis por la noche a destajo

y los humanos duermen a la pata la llana
como duermen las fieras piadosamente
humanas

duermen de las quijadas duermen gañote abierto
y os metéis por su boca como el ojo del tuerto

duermen de abiertas fauces la boca del arrobo
y os metéis por sus bocas como boca de lobo

tímidas cucarachas piadosas y afligidas
entrando por la boca de las gentes dormidas

piadosas cucarachas prácticamente angélicas
entrando de gañote a gentes evangélicas

vosotras cada noche os vais gañote abajo
llegáis a nuestro estómago con amor y trabajo

ponéis en nuestro estómago esa gota de miel
que hace humana la bestia y hace bestia la hiel

por eso es que os odiamos como consolación
por eso es que os pisamos con toda devoción

porque buscáis el pálido sol de la medianoche
porque adoráis la santa libertad con derroche

porque amáis las tinieblas porque amáis el gañote
porque mamáis las rosas y mamáis el cipote

porque os asesinamos a golpes de zapato
y es entonces el místico y dulce asesinato

a golpes de zapato reventáis como ranas
fallecéis santamente como bestias humanas

os pisamos y os cruje mínimo el esqueleto
fallecéis del espíritu piadoso y recoleto

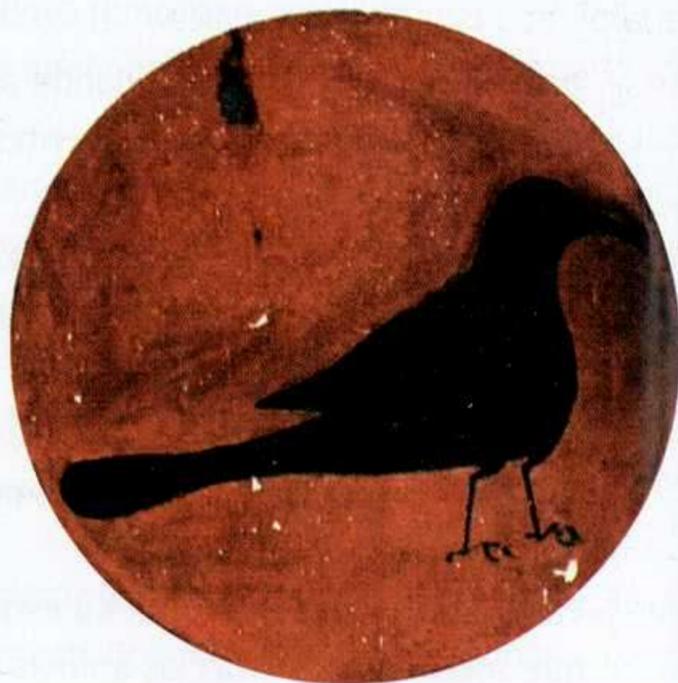
agitáis vuestras patas como miel y arropía
fallecéis de la muerte y la santa agonía

agitáis vuestras patas como azúcar y espantos
y os morís panza arriba como mueren los santos

Jesús Aguado

LOS CUERVOS

Su crascitar continuo y monocorde
cruzaba por los días y los hechos inalterable. Como
los santones que rezan todo el tiempo una misma
palabra
o frase y al hacerlo pretenden vaciarse para que entre
dios en ellos,
así los cuervos graznan: para hacer el vacío
en nosotros. Por eso
estaba mi atención puesta en sus gritos:
era un modo perfecto de meditar, de ser.
Ellos le daban voz a mi esperanza
de hallar alguna vez el sonido del mundo y entregarme,
como si fuera un cuervo, a repetirlo.



China, Dinastía Han 200 a.C.

Juan José Domenchina

NEVERMORE

Ala de sombra, un cuervo -que crascita
Nunca- repite su áspero graznido
a través de mi día mal vivido
y de mi noche a solas, infinita.

En su agorera convicción imita
mi doble desaliento persuadido
de que nunca la tierra que he tenido
podrá tenerme en pie, que está proscrita.

Nunca... Pico de grajo, el pensamiento
-corvo, corvino- escarba... Lo que siento
sólo puede decirse en ese nunca

-cuervo de negra luz, empobrecida
pitanza, interminable despedida
que tiene el nombre de mi nombre: Nunca.

CUERVO
Corvus corax

Luto y distancia: fúnebre voz del alto monarca hermético

Antonio Cabrera

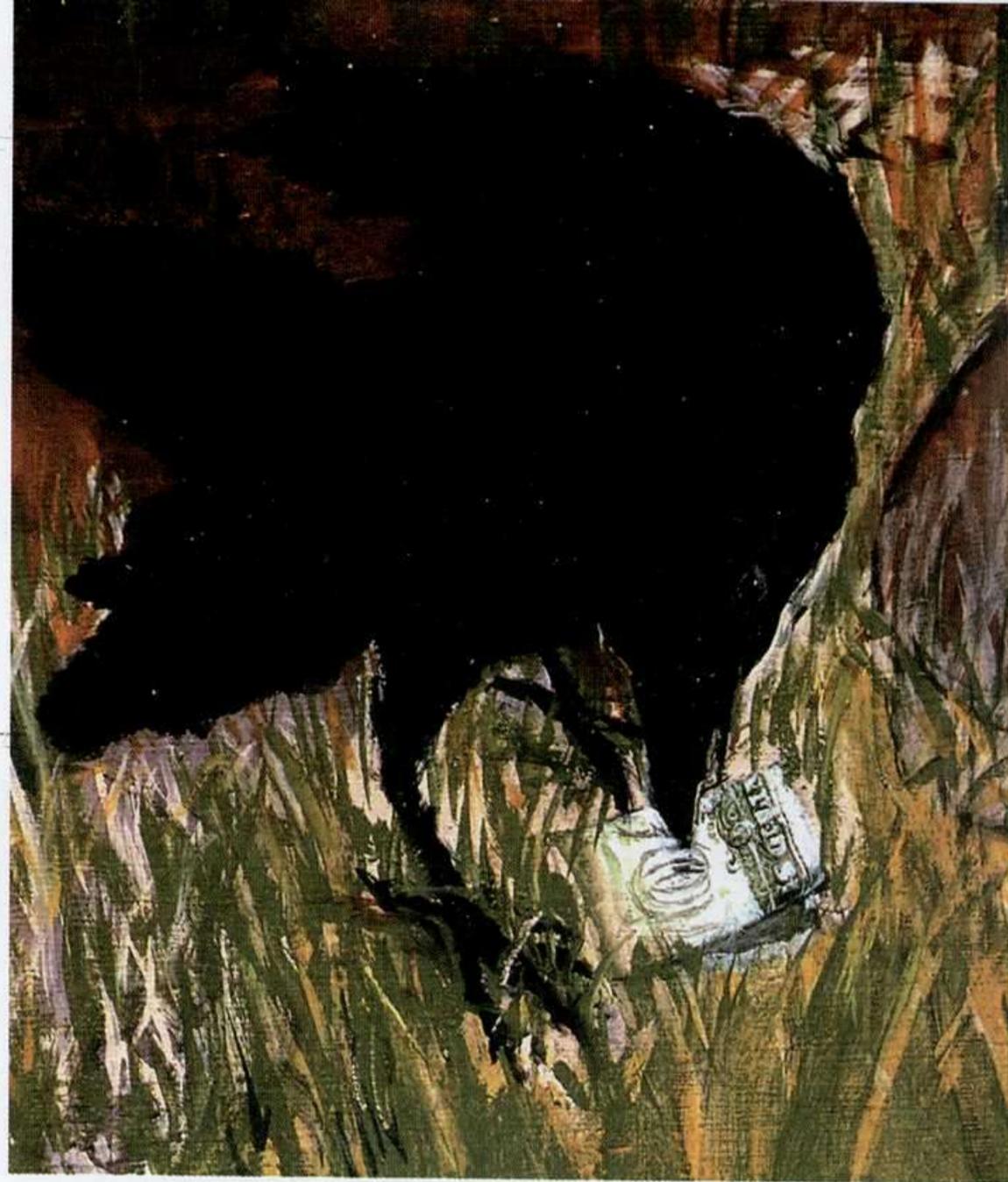
Luis Feria

CUERVO

Te he mercado este plumaje rojo;
es prenda de cien luces.
Abandona tu luto, ese rigor
de rábula o contable,
dale a tu cuerva un cristalito verde,
la moneda de plata, un rabo terso.
¿Qué ocultas en tu bolsa? Despilfarra:
una prenda de amor al luctuoso.
Yo te quito una pluma y firmo aquí
que en el día de hoy, muy cuervamente,
desheredo al cuervo que no sepa
construir un castillo con el viento
o cantar toda la noche muy cirano.

Se alejan; son los cuervos.
Negra es la espuma; van cruzando el mar.
Una carta me dejan; sé qué dice:
nunca más, nunca más.

Nunca más.



Luis Serrano 1993

Miguel Ángel Zapata

MI CUERVO ANACORETA

Mi cuervo brilla con el sol y nadie puede verlo como canario. Escribe con su pico la soledad de la noche y tamborea su cántico ante la gruta del agua que lo ve caer sin una letra. Mi cuervo es pájaro anacoreta, canario esculpido con carbón. El cuervo que se colaba por las alcobas es más vivo que loro verde repitiendo sílabas sin son. Mi cuervo brilla y brilla mejor que un cometa prendido en el cristal. Ya se posa en mis papeles cuando le hablo sin pensarlo, y cuando me mira es un aire emplumado, flauta de tinta que gotea mi envoltura.

**Los cuervos se harán planetas y
tendrán plumas de hierba**

Vicente Huidobro

Miguel Hernández

CULEBRA

Aunque
se horroricen
los gitanos,
lógica consecuencia
de la vid,
malabarista
del silbo,
angosta
como él mismo:
culebra, canta,
y dame la manzana.

Contra
tu abatida
posición,
sublévate.
Esgrime
tu crespada
espada,
sobre verde.

Eleva
tu cohete
permanente
a dogal

en mi garganta.
Y dame la manzana.

Consejera
fatal
por dicha
mía,
de mi madre,
toda pies:
pon pulseras
consecutivas
a mis brazos,
aunque
se horroricen
los gitanos.
Y dame la manzana.



Braco Dimitrijevic Fuera del azul 1981

Carlos Clementson

LOS DELFINES DE AGOSTO

Hacían más vivo el mar, blancas las horas
resbalando en sus fúlgidos flancos aceitados
sobre la luz del mar: limpios, felices,
en plenitud de ser contra lo oscuro.

Veníais de tan lejos... mas tan puros
de tanto navegar como las islas
que nacieron del mar y en él se cumplen
porque más no desean,
y en las rutas azules encuentran su destino.

Quien os viera una vez nunca ya olvida
vuestro ocioso esplendor, hermanos míos,
alegría del mar, cantando esbeltos
el gozo de existir, tras sí dejando
la estela interminable y fugitiva
de la vida inocente y su hermosura.

Tantos años después, seguid saltando
—seguid saltando, oh sí, nunca soturnos—
incansables, perpetuos, tan divinos
surtidores del ritmo en las espumas,
viva fuerza del mar, gracia en el tiempo,

relámpagos marinos contra el tedio
y lo turbio del mundo,



Lorenzo Saval Delfin y luna 2005

humanos como yo, mas siempre a salvo.

Aquí están otra vez, nunca se cansan
de bregar y gozar en los abismos,
tan fieles a la luz como a su dicha.
Y helos aquí otra vez, como la vida...

Aún si cerráis los ojos podréis verlos...

Aún si cerráis los ojos podréis verlos
cabalgando en las olas, sí, miradlos:
gozos puros del ser que en sí se basta,
en flor ya todo el mar con sus destellos
y oscuros lampos curvos.

Oh, miradlos:
llegaron los delfines,
heraldos de sí mismos sobre el azul más puro.

José María Eguren

LOS DELFINES

Es la noche de la triste remembranza;
en amplio salón cuadrado,
de amarillo, iluminado,
a la hora de maitines
principia la angustiosa contradanza
de los difuntos delfines.
Tienen ricos medallones,
terciopelos y listones;
por nobleza, por tersura
son cual de Van Dyck pintura;
mas conservan un esbozo,
una llama de tristura
como el primo, como el último sollozo.
Es profunda la agonía
de su eterna simetría;
ora avanzan en las fugas y compases
como péndulos tenaces
de la última alegría.
Un saber innominado,
abatidor de la infancia,
sufrir los hace, sufrir por el pecado
de la nativa elegancia.
Y por misteriosos fines
dentro del salón de la desdicha nocturna,
se enajenan los delfines
de su danza taciturna.